

Hacia un estado de la cuestión sobre las representaciones sociales sobre la desertificación.

Ejarque, Mercedes.

Cita:

Ejarque, Mercedes (2009). *Hacia un estado de la cuestión sobre las representaciones sociales sobre la desertificación. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-089/179>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ezpV/DMp>

Autora: Mercedes Ejarque

Afiliación institucional: UBA - Integrante del Equipo de Estudios de Trabajo Agropecuario del Instituto Gino Germani

Correo electrónico: mer_ejarque@yahoo.com.ar

Eje problemático: 8. Espacio social, tiempo y territorio

Hacia un estado de la cuestión sobre las representaciones sociales sobre la desertificación

Introducción

Desde finales de la década del '70, en las Ciencias Sociales han cobrado importancia las investigaciones que sostienen que la relación entre ambiente y sociedad es un vínculo de influencia mutua y que existen “luchas” y disputas por la definición de los valores-significados asociados al ambiente entre los distintos grupos sociales. Esta perspectiva surge en el contexto global definido por Beck (1998) como “sociedades del riesgo”: sociedades donde se vive con la sensación constante de riesgos catastróficos, como las crisis ambientales (Constantini, Pedreño Cánovas, 2006).

Siguiendo esta nueva concepción sobre la relación entre el ambiente y la sociedad, comenzaron a analizarse diferentes problemas ambientales, volviéndose un objeto de estudio también para las Ciencias Sociales. Entre estos problemas, comenzó a analizarse la desertificación.

El presente trabajo tiene como objetivo presentar un estado de la cuestión acerca del estudio de la desertificación desde las Ciencias Sociales en nuestro país incorporando, asimismo, los principales aportes y enfoques europeos y latinoamericanos. Específicamente, se focalizará en aquellas investigaciones que estudiaron las representaciones sociales sobre el problema y la constitución de identidades diferenciales en espacios desertificados, considerando los análisis de diferentes disciplinas sociales: la geografía, la antropología y la sociología. Esta revisión servirá como punto de partida en el conocimiento del tema y servirá como base para próximas investigaciones, buscando comprender: ¿cómo se ha estudiado la

desertificación desde las ciencias sociales? ¿Cómo son las percepciones, las representaciones sobre este fenómeno que tienen las personas involucradas? ¿Cuáles son sus impactos en las constituciones de las identidades y el vínculo entre esta problemática ambiental y la sociedad?

Este estado de la cuestión podría abordarse de diferentes maneras. En este caso, se abordará en función de ejes temáticos. En primer lugar, las representaciones sociales sobre las definiciones de la desertificación. Luego, analizaremos cuáles son las causas y los efectos de este fenómeno que perciben los actores involucrados, para cerrar con el repaso de algunas ideas que se han desarrollado sobre cómo la desertificación interviene en la configuración territorial y la definición de identidades. Finalmente, se propondrán líneas de trabajo posibles como resultado de esta primera aproximación al problema.

¿Qué es la desertificación?

Aunque el presente trabajo va a abordar las representaciones sociales sobre la desertificación, es conveniente realizar un breve resumen técnico sobre este fenómeno. Si bien existen más de 100 alternativas para definir a la desertificación, una de las más aceptadas es la creada por la Convención Internacional de Lucha contra la Desertificación, que sostiene: *“la desertificación es la degradación de las tierras de zonas áridas, semiáridas y subhúmedas secas, resultante de diversos factores, tales como las variaciones climáticas y las actividades humanas”* (Art. n°1a). Esta definición refleja dos características compartidas por la mayoría de las definiciones: la situación de desequilibrio dentro de un ecosistema que genera la desertificación y la influencia de la acción humana en su desarrollo y evolución (Morales, 2005:30). Aunque las regiones áridas o semiáridas son morfológicamente vulnerables y presentan naturalmente un equilibrio inestable, existen causas naturales y antrópicas que aceleran el desarrollo de este fenómeno.

Entre los causantes naturales se encuentran: factores climáticos (viento y agua que producen la aparición de cárcavas, erosión, desnudación y arrastre de material); la acción de la fauna silvestre en aquellos lugares ya degradados; e incendios e inundaciones. Como causas antrópicas es posible mencionar: la ganadería (que rompe el equilibrio natural preexistente entre vegetación y fauna silvestre y normalmente se encuentra en un mayor número al tolerado por la cobertura vegetal existente); la extracción de vegetación para leña o minería; la minería (tanto la remoción y extracción de suelos para obras viales como las exploraciones petroleras o el retiro de arcilla para la industria de cerámica) y el avance de las zonas urbanas

sobre tierras frágiles (por su avance desordenado, pero también, por la ruptura del equilibrio natural que presentaba antes la región, la competencia por los recursos hídricos, el reemplazo de tierras de cultivo con superficies de cemento y la mayor expulsión de residuos)¹.

Alfaro Catalán (2005) sostiene que existen algunas causas indirectas: la distribución diferencial del bienestar en las zonas áridas y las irrigadas y las fallas en los mercados, las instituciones y las políticas públicas. Básicamente la desigualdad de los productores en el acceso a la tecnología y los planes de “desarrollo” para llevar a cabo otras actividades productivas también es una posible causa para la desertificación porque no siempre los pequeños productores tuvieron un acceso a los mismos o porque no podían realizar las inversiones necesarias (Baetti, Cornaglia y Salvia, 1999). Montaña et. al (2005) denominan a estas causas de la desertificación como “no visibles” o que han permanecido “invisibilizadas”, generando un “círculo dilemático” entre la pobreza y la desertificación: *“la ‘pobreza’ conduce a la explotación indiscriminada de los recursos que provoca la degradación general del sistema y vuelve a acentuar la primera”* (Montaña et.al, 2005:217).

La dimensión del problema de la desertificación en nuestro país es importante. Según los datos del Programa de Acción Nacional de Lucha contra la Desertificación (PAN), afecta 60 millones de hectáreas (ha.) de las 270 millones que componen el suelo nacional, y en las cuales habita un 30% de la población. El continuo deterioro de estas tierras, a razón de unas 650.000 ha por año, pone en riesgo la capacidad productiva de dichas tierras y reduce la calidad de vida de los habitantes (Abraham, 2002).

En 1996, Argentina adhirió a la Convención Internacional de las Naciones Unidas de Lucha Contra la Desertificación y la Sequía (UN CCD), a través de la creación del antes mencionado PAN. Éste tenía como objetivo promover la difusión del fenómeno y la realización de actividades para fomentar el aprovechamiento integrado de las tierras áridas.

El conocimiento obtenido en el marco de este programa sirvió como base para el proyecto “Manejo Sustentable de Ecosistemas Áridos y Semiáridos para el Control de la Desertificación en la Patagonia” que lleva actualmente a cabo el gobierno nacional junto con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Su objetivo es la aplicación del manejo sustentable de tierras (MST) en los sistemas ganaderos de la Patagonia para mejorar la estructura, integridad y funcionamiento de los ecosistemas (contemplando también la realización de tareas de capacitación, concientización, financiamiento y provisión de herramientas y técnicas para la aplicación del MST y la tecnología de manejo extensivo) y

¹ Para más detalles sobre el vínculo entre la urbanización y la desertificación ver: Aledo Tur (1999).

suele trabajar en conjunto con otros proyectos nacionales y organismos técnicos². Sin embargo, la cantidad de planes y programas que se vinculan con la lucha contra la desertificación no necesariamente garantizan la efectividad en términos de reducir la degradación de los suelos o su avance. Como sostienen Montaña et. al (2005) y Berenguer, Arqueros y Freddi (2002), no existe un diagnóstico conjunto ni la intención en muchos casos de articular dichos programas, lo cual se traduce en el desaprovechamiento de los recursos, la “sobreatención” a algunas regiones y/o grupos sociales y el descuido de otros.

Más allá de estas fallas de implementación y aplicación, es innegable que existe preocupación e interés público por trabajar en este problema. Sin embargo, ¿es un tema de interés para las poblaciones afectadas? ¿Cómo lo han estudiado las Ciencias Sociales?

Los abordajes de las Ciencias Sociales sobre la desertificación

La mayoría de las investigaciones que abordaron la desertificación desde la perspectiva de las Ciencias Sociales en nuestro país y en América Latina, lo hicieron enmarcadas en proyectos de “desarrollo” o en políticas públicas y tenían como objetivo intervenir en la implementación de los mismos y/o de modelos “sustentables”. Entre estos estudios, se encuentran las investigaciones realizadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Macagno, 2005), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (Oliva, 1992) y el Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología (Abraham, 2002). Asimismo, algunos de estos organismos colaboraron en análisis de universidades o institutos de investigación que buscaron entender la falta de aplicación de las tecnologías y técnicas de lucha contra la desertificación por parte de los actores involucrados, principalmente los productores ganaderos (Andrade, 2005; Guaita, 2007).

Desde el Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas (IADIZA) y el Laboratorio de Desertificación y Ordenamiento Territorial (LaDyOT), también se encuentra una importante producción teórica abordada principalmente desde la geografía. Han analizado la evolución histórica de la configuración territorial de la provincia de Mendoza considerando

² Algunos programas que intervienen en la lucha con esta problemática son: Programa de Desarrollo Sustentable de la Ganadería Ovina en la Patagonia (PDGOSP), Programa de Asistencia para el Mejoramiento de la Calidad de la Lana (PROLANA), Proyecto Nacional Patagónico de Carne Ovina, Programa Federal “Cambio Rural”, Programa Social Agropecuario (PSA) y el programa MOHAIR, algunos de ellos enmarcados o desarrollados con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA).

el binomio área “desertificada” – área “irrigada” (Torres et al, 2008), la construcción de una identidad disgregada en la provincia en función de este fenómeno (Montaña et. al, 2005) y el vínculo que éste tiene con el ordenamiento territorial y la pobreza (Abraham, Laurelli, Montaña, 2007). A fin de complementar este análisis y sumar nuevos aportes, también se considerará en este estado de la cuestión la investigación realizada por la Universidad de Murcia (España) y la Universidad de Lyon en la región Murcia (Constantini, Pedreño Cánovas, 2006).

Por último, el Grupo de Estudios Sociales Agrarios de la Universidad del Comahue abordó la percepción de esta problemática en los crianceros transhumantes de la provincia de Neuquén (Bendini, Nogués, Pescio, 1993), también buscando entender cómo contribuye a la precarización de la calidad de vida de los mismos (Bendini et. al, 2005).

En conjunto, estas investigaciones permitirán realizar el estado de la cuestión sobre el estudio de la desertificación desde las Ciencias Sociales.

Las representaciones sociales³

Uno de los primeros hallazgos en esta revisión bibliográfica es que, en general, no se ha investigado acerca de las definiciones que los actores o grupos sociales tienen acerca de la desertificación. Esta situación probablemente se deba a que el objetivo de muchas de estas investigaciones radicaba en incorporar las representaciones sociales dentro de programas y planes de lucha contra la desertificación, generando medidas que contemplaran las opiniones de los involucrados (principalmente productores), más que entender la significación social de este fenómeno. A modo de ejemplo, el artículo de Macagno et. al (2005) está basado en los talleres realizados en el marco del proyecto de la CEPAL/ GTZ “Indicadores de impacto socioeconómico de la desertificación y degradación de tierras en Argentina, Brasil y Chile”, en el cual se procuraba establecer relaciones de causalidad e identificar indicadores socioeconómicos de la desertificación. Dichos indicadores debían servir como fundamento para el diseño de estrategias de lucha contra la degradación. Por este motivo, dichos talleres comenzaban introduciendo la definición y las dimensiones que utilizan la CEPAL/ GTZ, con lo cual, no se exploró sobre cómo los pobladores definen este fenómeno.

³ Por representaciones sociales se entiende los “sistemas de normas y valores, imágenes asociadas a instituciones, colectivos u objetos, tópicos, discursos estereotipados” (Alonso, 1998: 94) que surgen en confrontaciones discursivas y en la práctica de los actores (Jodelet, 1986, citado en Andrade, 2005). Como dio cuenta Andrade (2005), en temas ambientales, las representaciones se encuentran en la base de los comportamientos sociales y median en la relación con el ambiente.

En consecuencia, hasta el momento, apenas se encuentran dos investigaciones a través de las cuales se pueden extraer definiciones sobre qué entienden los involucrados por desertificación. En primer lugar, Bendini, Nogués y Pescio (1993), analizando a los productores caprinos del noroeste de Neuquén, identificaron que su definición sobre la desertificación dependía del tamaño del productor del que se trate. Los productores familiares, aunque reconocían que sus campos presentaban problemas como el “empobrecimiento” o la “menor disponibilidad de pastizales”, no lo llamaban por los términos técnicos de “desertización” o “desertificación”, y desconocían los procesos de degradación o erosión. Por el contrario, los empresarios también conocían este problema, pero a diferencia de los pequeños productores, lo nombraban con los términos técnicos correspondientes, probablemente gracias a un mayor vínculo con organismos públicos y privados que se encargan del asesoramiento en la producción. Sin embargo, los empresarios se refieren a esta problemática como algo externo, ajeno a ellos, como un proceso asociado a los crianceros. En investigaciones posteriores, Bendini et. al (2007) encuentran que las diferencias en la calidad de los terrenos⁴ entre los dos grupos podría estar “justificando” la percepción de los empresarios de que la responsabilidad del deterioro de los suelos es exclusiva de los crianceros.

Por su parte, la definición de los productores ovino-lanar de Santa Cruz que se puede encontrar en “Sociología de la desertificación” del sociólogo Larry Andrade (2005) refiere básicamente a la pérdida de tierra fértil: *“En la parte sud en nuestros campos ha quedado con falta de tierra, de tierra bueno, que falta cubrirse. Yo lo entiendo así por desertificación, que falta la capa”* (Andrade, 2005: 239). En este grupo, el autor afirma que existen algunos elementos que parecieran dar cuenta de la conciencia de los productores respecto a una crisis o degradación del ecosistema que está afectando a sus campos. De esta manera, se encuentra una clara diferencia en el nivel de conocimiento sobre la desertificación entre estos productores y los neuquinos. Esta diferencia puede ser producto de los diez años que separan a ambos trabajos en los cuales el desarrollo de la política ambiental en nuestro país cobró mayor importancia y los organismos técnicos han trabajado fuertemente en difundir este tema.

No obstante este reconocimiento del problema por parte de los productores santacruceños, Andrade sostiene que el deterioro ambiental no es identificado como uno de los factores más relevantes en sus explicaciones sobre la crisis productiva por la que

⁴ Los empresarios se ubican en zonas precordilleranas con mayor disponibilidad de agua, mientras que para los crianceros de la meseta o el monte, el agua es un recurso escaso.

atraviesan, de lo cual es posible desprender la hipótesis de que es un problema físico, natural pero todavía no social.

Interpretaciones sobre sus causas y consecuencias

Existe un amplio consenso entre todos los autores que estudiaron a los actores vinculados a la desertificación en cuanto a las causas que se perciben que originaron este fenómeno: es una combinación de causas naturales y antrópicas. En general, estos motivos coinciden con los mencionados por los organismos técnicos. Sin embargo, es posible afirmar que, en la mayoría de los casos, para los involucrados, la acción de la naturaleza tendría un mayor peso a la hora de generar estos procesos de deterioro que las causas antrópicas.

En primer lugar, las investigaciones coinciden que, dentro de las representaciones sociales, una de las causas principales de la desertificación son las **características climáticas** propias de cada región, que se ven agravadas por los cambios en los regímenes de lluvia y su intensidad. Tanto Macagno et. al (2005) cuando analizan las representaciones de los habitantes de tres regiones diferentes de América (la Puna argentina, Caicó en Brasil y Río Hurtado en Chile), como Oliva (2007), Andrade (2005) y Bendini et.al (2007) cuando trabajan con los productores la Patagonia, encuentran que todos los actores remiten prácticamente en primer lugar a la reducción del nivel de lluvia como causa de este proceso, estableciendo el siguiente esquema causal: menores lluvias, sequía, reducción del pastizal, pérdida de productividad⁵.

De esta manera, si bien a continuación se verán las causas antrópicas que se identifican socialmente respecto a este fenómeno, Andrade concluye que existe una naturalización del problema, debido a que las causas y las consecuencias de la desertificación están exteriorizadas por los productores: para ellos es prácticamente una “conspiración climática” la que afectó a las explotaciones. En la misma línea, Bendini, Nogués y Pescio,

⁵ “‘Estamos echando toda la culpa en la lluvia. Si lloviese no habría problema. Cuando llovía no había problema’ (Beto – Comunidad Carrapateira – Caicó, Brasil)’ (Macagno, 2005: 178).

“‘El Seridó como un todo, desde 1990 a 2003, atravesó por un período en que hubo solo 5 años con lluvias regulares. Esto se tradujo en un déficit de precipitación hídrica superior a los 2.800 mm, que se acentuó a partir de 1997. La falta de lluvias derivó en que la agricultura tuvo pérdidas durante 9 años de dicho período y se degradó fuertemente la vegetación de caatinga...’ (Grupo de Trabajo – Temática 1)” (Macagno, 2005: 178).

“‘...tanta sequía que ha habido, no hay agua, y ese es el motivo... la falta de agua... los campos de la veranada de ese lugar, con estos años secos que han venido, se han venido abajo, se terminan año a año, y ese es el motivo de la sequía de estos campos... antes no, el pasto no fallaba nunca... sí, son recuperables, si a nosotros nos llueve, el campo se recupera muchísimo’ (productor ganadero – Neuquén)” (Bendini et al, 2007: 31) .

sostienen que las lluvias como causa de este problema se convierten en “*representaciones fatalistas de la acción de la naturaleza*” (1993: 126).

En cuanto a las **causas antrópicas** que se encuentran dentro de las representaciones de los actores se mencionan principalmente **el sobrepastoreo** generado por la ganadería, **el régimen de tenencia de la tierra, la deforestación y la extracción de lodo/ arcilla**. Básicamente son las mismas causas que suelen definir los organismos técnicos, pero veamos cómo las perciben los involucrados.

Comenzando por la ganadería y **el sobrepastoreo**, en la investigación realizada por Macagno et.al (2005), los autores encuentran que en la mayoría de los casos se identificó a este punto como un factor que incentiva la desertificación. Sin embargo, dicho accionar es “justificado” por los productores (principalmente son campesinos o pequeños productores) por la falta de tierra y la carencia de seguridad social: los animales (especialmente los viejos) actúan como caja de reserva para posibles imprevistos médicos o para los años donde no se puede trabajar.

Bendini, Nogués y Pescio sostienen todos los empresarios mencionan al sobrepastoreo o la recarga de los campos como causales de este fenómeno, mientras que sólo algunos productores familiares o crianceros dan cuenta de esta causa.

Por su parte, el análisis de Andrade permite evidenciar que no hay una percepción común entre los productores acerca del sobrepastoreo. Algunos aceptan que es uno de los factores que llevaron a la situación actual, pero al explicar los problemas de su campo remiten constantemente a los bajos precios de la lana, cuestiones climáticas y depredares. De hecho, en sus discursos, al definirse como “ganaderos de toda la vida”, procuran dar peso a la idea de que ellos “saben cómo hacerlo”, cómo llevar a cabo su producción, con lo cual, ellos no pueden haber ocasionado el deterioro de sus campos, desligándose así de sus responsabilidades. Por otra parte, existen algunos productores que reconocen que la desertificación es un proceso producto de fenómenos climáticos y la recarga ganadera de los campos⁶. De esta manera, asumen la responsabilidad que han tenido en la desertificación, debido al “mal manejo” de los campos. Así lo plantea un productor relativamente capitalizado de la meseta santacruceña: “*el mismo productor ha sido también responsable de ese naufragio del campo (...) no ha tomado conciencia en su momento de descargar los campos...*” (Andrade, 2005: 197). Sin embargo, enseguida en el discurso de estos productores

⁶ “*La desertificación viene por dos motivos, vino por la recarga de los campos, después influyó mucho las sequías, muchos años de sequía y eso y las dos cosas a la vez llevaron a los campos a estar como están*” (Andrade, 2005:180)

se encuentra una “justificación” o un nuevo responsable de que esto haya sucedido: el Estado y los organismos técnicos. Ellos no cumplieron con su función de asesorar en el manejo: *“Errores los han habido y los van a seguir habiendo mientras no haya una política realmente que le explique un poco más al ganadero y se salgan a hacer y se insista con el relevamiento y el asesoramiento”* (Andrade, 2005: 196).

Andrade incluye un nuevo factor que no aparece fuertemente explicitado en los trabajos técnicos y en los programas de lucha contra la desertificación. Los productores y el INTA muestran un marcado defasaje en el número de animales que soporta cada producción. La estimación de la carga es realizada por los productores en función del número que necesario para cubrir sus necesidades, no en base al pastizal natural con que cuentan. De esta manera, los productores suelen remitir la carga actual y compararla con la histórica o la que tenían hace 10 años, con lo cual, pareciera que tienen menos animales, pero no necesariamente los que el campo soporta.

Así como los pequeños campesinos estudiados por Macagno et. al (2005) “justifican” la recarga por la falta de tierra y como forma de reaseguro, los productores santacruceños, al vincular el descenso de la rentabilidad con la baja de los precios internacionales de la lana, también pareciera que están mencionando justificativos para su acción y explicando el bajo incentivo que tienen para la toma de decisiones necesarias y las inversiones que implican las medidas usuales para frenar la desertificación. Según Andrade, el relato de los productores confirma su hipótesis de que la percepción del deterioro del medio ambiente se encuentra presente en algunos productores, pero termina primando la racionalidad económica de cubrir costos fijos y lograr la subsistencia.

El **régimen de tenencia de la tierra** es una causa de la desertificación para los productores y técnicos de la Puna argentina. Ellos sostuvieron que la inseguridad en dicho régimen y la falta de acceso al crédito dificulta la posibilidad de realizar actividades que fomenten la conservación de los suelos: *“con un régimen de tenencia de tierra insegura los productores no tienen acceso al crédito y se les dificulta emprender actividades de conservación a largo plazo, ya que en estas condiciones tienden a maximizar sus beneficios en el corto plazo”* (Macagno, 2005: 160).

En el estudio realizado por Macagno también se identificó a la **deforestación** como otra acción humana que favorece la desertificación. En el caso de Brasil, la extracción de leña es para muchos productores otra forma de ingreso, que es necesario mantener a pesar de que

se reconocen sus perjuicios para el medio ambiente⁷. Mientras que en Chile, se responsabilizaba a la actividad minera del pasado por la deforestación, ya que se consumía gran cantidad de leña para fundir los metales.

Por último, la **extracción de lodo/ arcilla** para la industria de la cerámica es otro factor de presión. Nuevamente, esta actividad es considerada necesaria para la supervivencia de muchos pobladores de la región en cuestión, siendo un factor mencionado en los análisis de Brasil y Chile⁸. En los estudios realizados en nuestro país, estas dos últimas causas no fueron mencionadas

Las consecuencias y las medidas a adoptar en la “lucha contra la desertificación”

Sin lugar a dudas, la desertificación, sea que esté definida de esta manera o como simplemente la degradación de la tierra, es percibida por los involucrados como un fenómeno que tiene consecuencias para su vida, principalmente en el sentido económico, al reducir la productividad del suelo y con ella la rentabilidad de la producción (aunque algunos grupos o individuos le den mayor peso que otros). Sin embargo, se observan claras diferencias entre las investigaciones existentes sobre cómo perciben las consecuencias y las medidas que deberían adoptar para frenar el avance de la desertificación.

Como se mencionaba previamente, para los productores ovino-lanar santacruceños el deterioro del medio ambiente de sus explotaciones no es uno de los factores decisivos de la crisis productiva por la que están atravesando. De esta manera, la motivación para modificar sus prácticas productivas es reducida, lo cual también se vincula con la naturalización de las soluciones al fenómeno: *“Muchas explicaciones se apoyan en la creencia de que con una sucesión de “años buenos” el campo mejorará, lo cual se transforma en un nuevo obstáculo con vistas a implementar políticas de reconversión productiva y manejo conservacionista del suelo”* (Andrade, 2005: 252)⁹. Asimismo, en este caso, la adopción de medidas se dificulta aún más por la alta identificación de los productores como “ovejeros de raza” la cual

⁷ *“Todo el mundo sabe que deforestar no es bueno, pero entre ver al hijo muriendo de hambre e ir a talar y vender una parte como leña para hacer algún dinerito y traer los alimentos para la casa, el hombre de campo escoge extraer leña”* (Patricia - Pesquisadora ADESE) (Macagno et.al, 2005: 185)

⁸ *“La pérdida de ingreso del hombre de campo lo indujo a ser más agresivo con la naturaleza a través del corte de leña y la destrucción, en algunas áreas, de parte de los mejores suelos aluviales locales, para ser usados como arcilla para la producción de tejas y ladrillos en las fábricas de cerámica existentes en la región”* (Grupo de Trabalho Tema 1) (Macagno et.al, 2005: 186).

⁹ *“Con un poco de suerte que tengamos más lluvia vamos a poder lograr otra vez los números de hacienda que teníamos antes” “Ojo, hay que tener en cuenta que durante años los animales no estuvieron. Han salido pasturas nuevas, los campos están empastados”* (Andrade, 2005)

implicaba una baja propensión al cambio. A modo de ejemplo de esta resistencia al abandono de la actividad ovina, en el estudio de Oliva (2007), se menciona un comentario de un productor rural frente a un stand del INTA sobre diversificación productiva: “*Así que ésta es la Patagonia verdulera?*” (2007: 17). Así, los productores no quieren abandonar las ovejas e inclusive parecieran estar dispuestos a arriesgar capital y esfuerzos por reproducir un sistema ganadero que, en muchos casos, les resulta apenas sustentable (Oliva, 2007).

A diferencia de esta situación, en la investigación de Bendini, Nogués y Pescio, los productores ganaderos neuquinos declaran estar dispuestos a implementar las prácticas de conservación del suelo que le proponían los organismos técnicos. Para los empresarios, las mencionadas prácticas representan mejoras que les permitirían lograr incrementos en la productividad y la rentabilidad, mientras que para los productores familiares, este tipo de estrategias sólo les permiten mantenerse dentro de la actividad como productores (es decir solamente para los más capitalizados, éstas significan una posibilidad de generar mayores excedentes). Sin embargo, existen tres cuestiones que condicionan la implementación de las mismas: el monto de las inversiones, el acceso al agua y la disponibilidad de ofertas tecnológicas propicias. Las primeras dos se vinculan directamente: para los productores familiares, ubicados en zonas más áridas de meseta, el desarrollo de algunas propuestas de los organismos técnicos requeriría de inversiones de gran envergadura debido a la falta de agua. Asimismo, estos productores no registran la existencia de ofertas tecnológicas específicas para combatir este fenómeno. Si bien están dispuestos a utilizarlas, reclaman la falta de asesoramiento técnico y asistencia económico- financiera.

En la región de Apurímac, Perú, Guaita et. al (2007) investigaron las estrategias y técnicas que se realizan para combatir la desertificación. En este estudio, se interpreta que la población campesina de dicha región adopta distintas estrategias para enfrentar este problema y que en su mayoría provienen del conocimiento “tradicional”, traspasado de generación en generación. Entre ellas, se encuentran la predicción climática (a través de indicadores climáticos llamados “señas”), las estrategias de reacción ante climas adversos (cambio de cultivo, del patrón de ocupación del suelo, del destino del riego y la alimentación de los animales), gestión y conservación colectiva y participativa de recursos naturales (toma de decisiones consensuadas a nivel de comunidades respecto a rotación de cultivos, riego, períodos de cosecha, etc). Claramente, este accionar implica un vínculo determinado entre la sociedad y la naturaleza, en el cual se valora el conocimiento local para el desarrollo de medidas “viables”. Estas acciones son, en su mayoría, de corto plazo, aunque también se

utilizan la agroforestería¹⁰, la reforestación y la construcción de terrazas y andenes (medidas de largo plazo). Sin embargo, los autores identifican que este tipo de conocimiento estuvo siendo relegado e inclusive despreciado respecto a las técnicas foráneas traídas por organismos públicos y ONGs.

Otro aporte importante de este trabajo es que evidencia que los productores son conscientes de que las medidas para combatir este fenómeno demoran más tiempo del que esperan o desean y que para esto necesitan que el apoyo externo sea flexible, constante y de larga duración. Así se podrían desarrollar iniciativas propias y acordes a un manejo integral del ecosistema, abarcador de todas las formas de uso y todos los tipos de productores.

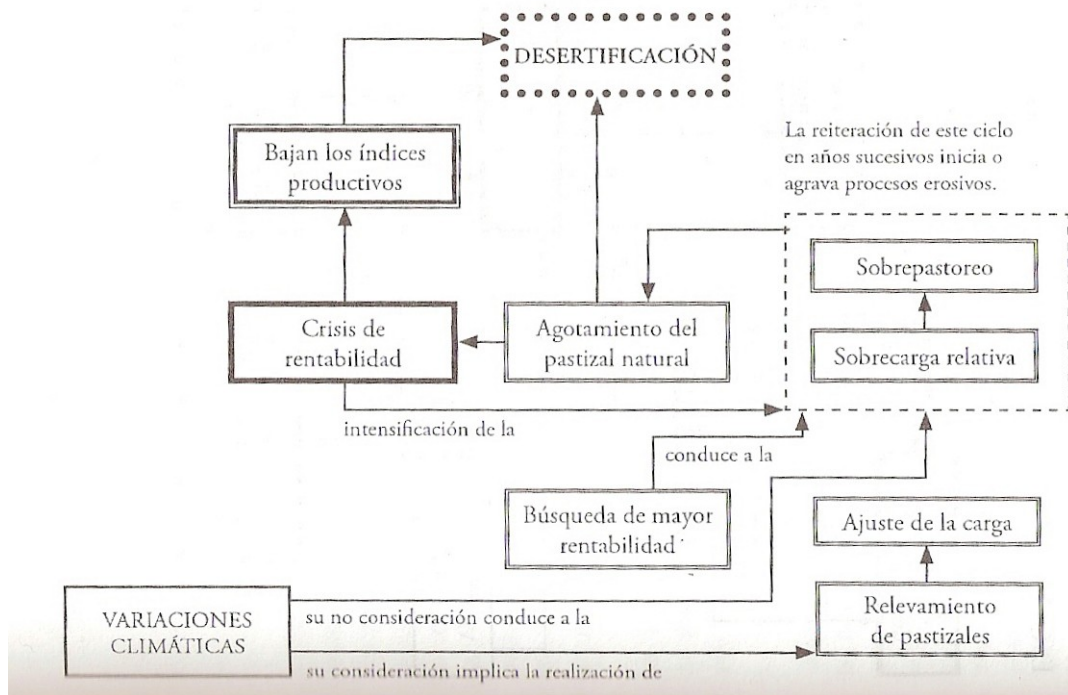
En cuanto a las consecuencias sociales de la desertificación, suele sostenerse que este fenómeno impulsa la migración (estacional o definitiva), el abandono de la producción y el desarrollo de actividades extraprediales (Abraham, Laurelli y Montaña, 2008; Andrade 2005; Macagno et.al, 2005; Torres et. al, 2005; Torres, 2008). Sin embargo, no se encuentra en la bibliografía disponible que esto haya sido expresado así los involucrados ni por aquellos que han tenido que experimentar estos procesos a causa de la desertificación, como podrían ser los migrantes.

“La desertificación se decide año a año”... Las percepciones del discurso técnico

Según una entrevista realizada a Pablo Borelli, *“la desertificación se decide año a año, potrero a potrero, en el momento en que cada uno de los 13.000 productores patagónicos decide cuántos animales poner en él, en qué época y durante cuánto tiempo”* (La Nación, 17 de junio de 2002). Esta frase refleja la percepción general de los organismos técnicos respecto a cómo interpretan las personas involucradas respecto a la desertificación, ya que consideran que los productores tienen un pleno acceso a la información y a las formas de combatir a la desertificación. Andrade presenta el siguiente esquema sobre cómo suelen entender estos organismos en la Patagonia el fenómeno de la desertificación. Si bien es más complejo que el que tienen los productores, al asignarle un mayor peso a la variable del sobrepastoreo en el desarrollo de la desertificación, terminan “culpando” a los productores por este fenómeno, debido a su “mal manejo” de los campos (Esquema nº1).

¹⁰ *“Agroforestería se refiere a sistemas y tecnologías de uso del suelo en los cuales las especies leñosas perennes (árboles, arbustos, palmas, etc.) se utilizan deliberadamente en el mismo sistema de manejo con cultivos agrícolas y/o producción animal, en alguna forma de arreglo espacial o secuencia temporal”* (Red Agroforestal Nacional - http://www.agroforesteria.cl/menu/quees_agroforesteria/que_es.htm)

Esquema nº 1: Explicación de los organismos técnicos agropecuarios



Fuente: “Sociología de la Desertificación” (Andrade, 2005: 242)

Bendini, Nogués y Pescio observan que el discurso ambientalista predominante de cuidado del medio ambiente (emitido por organismos técnicos y movimientos ecologistas) en Neuquén en la década de los 90’s desconocía las posiciones diferenciales de los actores respecto de la desertificación, y que éstas se traducían en percepciones también diferentes sobre dicho fenómeno. Este desconocimiento llevaba a que las propuestas de soluciones incluyeran paquetes tecnológicos que no eran accesibles para todos. Esto mismo fue observado por Torres et. al en el “desierto” de Lavalle (Mendoza). En este lugar, las acciones de las agencias u organismos no consideraron los condicionantes estructurales que determinan la existencia de prácticas no sustentables. *“Si bien estas prácticas productivas pueden presentarse como irracionales en el mediano y largo plazo, en el presente tienen una elevada racionalidad para los pobladores, dado que constituyen la única práctica posible en las condiciones actuales, que les permite afrontar las necesidades de reproducción de las unidades domésticas”* (Torres et. al, 2005: 221). Por este motivo, los autores consideran que las fallas en los resultados de muchos programas provienen del enfoque monodisciplinario del cual partieron, los pocos recursos con los que contaban y de la “invisibilización” de las causas

más estructurales (indirectas) que no permiten que ciertos productores puedan ampliar su margen de maniobra y aplicar una racionalidad menos cortoplacista.

En el mismo sentido, y en línea con lo que observaban Guaita et. al, solo algunos técnicos, junto con algunas organizaciones de base, aceptan y buscan recuperan las formas “tradicionales” como mecanismos adecuados para combatir la desertificación.

La “invisibilización” de los “desiertos”

El IADIZA ha analizado en Argentina, los territorios áridos desde la perspectiva geográfica- histórica. En “Los espacios invisibles...”, Montaña et. al sostienen que con el correr de los años y la intensificación del modelo vitivinicultor, en Mendoza (donde el recurso del agua es escaso), el riego artificial se volvió el principal medio para valorizar los espacios productivos. *“El manejo del recurso hídrico aparece entonces como la principal bisagra de las relaciones espacio-sociedad y una expresión material y simbólica de las cadenas de dominación”*. (Montaña, 2005: 28).

Como contrapartida de esta valorización de los territorios irrigados, aparecen entonces los “desiertos” aunque, al ser considerados como espacios “vacíos”, “despoblados”, “improductivos”, constituyen **espacios invisibles** que no intervienen dentro de la identidad de dicha provincia. Esta invisibilización se entiende como una ausencia de vínculos entre los “oasis” y los “desiertos” (falta de acceso a recursos básicos, aportes estatales discontinuos y escasos), que se vio intensificada durante la década de los 90’s debido a dos circunstancias. En primer lugar, la expansión de la vitivinicultura hacia nuevas zonas, con la consiguiente expansión del riego por goteo, mejoraron la productividad de dichas zonas, pero a costa de reducir los recursos hídricos de la zona inferior de la cuenca. En segundo lugar, el Estado provincial y nacional enfocaron sus principales esfuerzos en sostener la situación del sector vitivinicultor, ya que ellos son los “hacedores” de la sociedad mendocina *“y sus problemas y los problemas de ese grupo eran 'los de todos'”* (Montaña et. al, 2005: 22). De esta manera, la invisibilización de las zonas áridas se volvió aún mayor, dando cuenta que la lucha contra la desertificación no depende solamente de la “buena o mala” racionalidad de los involucrados, sino que también se debe problematizar la distribución de poder, tanto de los actores como de las estructuras regionales (Torres et al, 2005).

Esta polarización en la valorización de los territorios también fue estudiada en la región de Murcia, España por Constantini y Pedreño Cánovas (2006). Al igual que en

Mendoza, la estrategia de localización de la población y las actividades productivas se produjo en torno al aprovechamiento de los recursos hídricos disponibles. De esta manera, se fue desarrollando una región “productiva”, “moderna”, dirigida por el bloque social “modernizante”, conformado por las oligarquías terratenientes y burguesías agrarias e industriales. Este grupo encuentra en la construcción de la temática de la desertificación un importante aval para legitimar sus prácticas hidráulicas y opciones productivas. Los científicos sociales de su corriente, presentan a la aridez como un patrimonio esencialmente negativo, definido en términos de carencia, a partir de su contraste el óptimo ideal que es el paisaje inalterado (aunque éste nunca haya existido realmente y los modernizantes hagan uso y vivan de un territorio que tampoco es “inalterado”). A su vez, la aridez es planteada como un problema de subdesarrollo económico, que se traduce en la corporeización del riesgo: *“Durante siglos, los habitantes de dominios áridos y semiáridos (...) han ido gestando una percepción de su entorno carga de ansiedad, ansiedad justificada realmente porque, en verdad el umbral de sequía se sobrepasa continuamente”* (Constantini, Pedreño Cánovas, 2006: 345).

Frente a este discurso hegemónico del bloque modernizante, los autores sostienen que, en los últimos años, distintos actores sociales (grupos ecologistas, vecinos y regantes tradicionales) han planteado argumentaciones y lógicas de definición social del riesgo muy diferentes. Son los discursos contramodernizadores que defienden la necesidad de controlar la demanda de agua por parte de aquellos que hacen mayor uso (bloque modernizante) y que responden a lo que Beck (1998) denominada “modernidad reflexiva” de las “sociedades del riesgo”, donde comienza a asumirse que las causas de estas crisis o problemas ecológicos son producto de la propia acción del hombre que, en su afán modernizador, no consideró o subestimó al medio ambiente. Estos nuevos discursos proponen un nuevo vínculo con la aridez, a través de diferentes formas de dar visibilidad a dichos espacios, ya sea mediante la protección de los espacios en su forma natural, la revalorización a través de nuevas estrategias productivas y la lucha por espacios próximos y recursos que se encuentran en disputa entre distintos actores.

Entonces, la conclusión de estos autores es que la producción y definición social del “desierto” es producto de la controversia y de la lucha en cuatro ámbitos: la forma de construcción del espacio; la definición social del riesgo; la valorización de dichos espacios que se ha planteado desde la Ciencias Naturales; y la biopolítica (cómo se percibe la aridez en los cuerpos). De esta manera, Constantini y Pedreño Cánovas pueden sostener que no existe una única definición social de la aridez y del riesgo de la desertificación.

Consideraciones finales...

Tal como se ha dejado señalado en el transcurso de este trabajo, la desertificación es un problema ambiental que afecta a múltiples regiones de nuestro país y de América y el cual sólo recientemente ha cobrado importancia dentro de las Ciencias Sociales.

Las investigaciones realizadas hasta el momento ponen en evidencia que los actores involucrados no desconocen por completo esta problemática y, en general, la asocian a causas naturales o antrópicas que están comprobadas científicamente que generan este deterioro de los suelos y el ambiente. No obstante, todavía se observan diferencias en cuanto a los niveles de conocimiento que tienen los distintos actores y regiones, implicando lo que sostuvo recientemente la directora del IADIZA, Dra. Elena Abraham¹¹, que todavía existe un largo camino para recorrer en cuanto a la difusión de esta problemática ambiental en la sociedad.

En este sentido, los trabajos analizados han logrado aportes valiosos para la comprensión de cómo lo entienden los actores afectados. Sin embargo, cuando hablamos de los afectados, en general, se ha considerado a los productores o la población en general de la región. Todavía no se encuentran estudios que reflejen los discursos sobre este tema que tienen distintos actores de una misma región, observen cómo se construyeron y cómo se articulan, contraponen y/o enfrentan. Por este motivo, es posible pensar en futuras líneas de investigación que trabajen estos puntos, considerando como posibles hipótesis de trabajo: en primer lugar, que no existe una única representación social sobre la desertificación que sea compartida por todos los actores de una región o una producción (por ejemplo, productores de distintos tipos, asalariados temporales y permanentes, técnicos, contratistas), sino que cada uno posee su propia definición, la cual responde a la posición en las relaciones de poder que ocupa. En segundo lugar, que existe una representación que logró imponerse por sobre las demás y establecer “la definición- significado dominante” sobre la desertificación que es planteada en como la única definición posible.

Por otro lado, se observa que más allá de algunos estudios que establecen el vínculo entre la pobreza y la desertificación, no es claro la relación que tiene esta problemática con la configuración de los mercados de trabajo locales y regionales: ¿las percepciones que ellos tienen sobre este problema ambiental condicionan o intervienen en sus trayectorias laborales y/o productivas? Este punto también puede ser objeto de próximas investigaciones, en las

¹¹ Diario Página 12, 21 de septiembre de 2009. “Un debate para no quedar secos”

cuales no sólo es importante considerar a los pobladores rurales en sus distintas ocupaciones, sino también a aquellos que puedan haber visto afectadas sus trayectorias por este fenómeno (por ejemplo, asalariados urbanos de origen rural o ex campesinos o productores rurales).

Bibliografía

- Abraham, E (2002). *Lucha contra la desertificación en las tierras secas de Argentina. El caso de Mendoza*. En: Cirelli, A. F. y E. M. Abraham (Ed.). El agua en Iberoamérica. De la escasez a la desertificación. Buenos Aires: CYTED.
- Abraham, E., Laurelli, E., Montaña, E (2007). *La Pobreza: en el encuentro del ordenamiento territorial y la lucha contra la desertificación*, en: Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo, n. 3. Buenos Aires: CIPSA.
- Aledo Tur, A. (1999). *Desertificación y urbanización: el fracaso de la utopía*, en: Boletín CF+S. Madrid: Instituto Juan de Herrera.
- Alfaro Catalán, W. (2005). “*Conceptos básicos para el análisis social, económico, ambiental e institucional de la desertificación*”, en: Morales, Parada (Editores). Pobreza, desertificación y degradación de los recursos naturales. Santiago de Chile: Organización de Naciones Unidas.
- Andrade, L. (2005). Sociología de la desertificación. Los productores ovino extensivos de la patagonia austral. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Baetti, C.; Cornaglia, A. y Salvia, A. (1999). *Balance y perspectivas de los cambios ocurridos en el mercado de trabajo rural en el extremo sur de la Argentina*, en: Salvia, A. (Comp). La Patagonia de los noventa. Sectores que ganan, sociedades que pierden. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Beck, U. (1998). La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad. Barcelona: Paidós
- Bendini, M., Nogués, C. y Pescio, C. (1993). *Medio ambiente y sujetos sociales: el caso de los cabreros transhumantes*, en: Debate Agrario. Análisis y alternativas. Lima: CEPES.
- Bendini, M., Tsakoumagkos, P., Pescio, C., y Nogues, C. (2005). *Los transhumantes en Neuquén*, en: Bendini y Alemany (Compiladores) Crianceros y chacareros en la Patagonia. Cuaderno GESA 5 – INTA – NCRCD. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Berenguer, P.; Arqueros, M. y Freddi, G. (2002). *El rol de los técnicos del Programa Social Agropecuario vinculado al desarrollo de organizaciones locales de pequeños productores agropecuarios en la provincia del Chubut, Argentina*, en: Benencia, R. y Flood C. ONGs y Estado. Experiencias de organización rural en Argentina. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Constantini, B., Pedreño Cánovas, A. (2006). *Aridez y construcción social del riesgo en las tierras del sureste español: una aproximación a la sociología del desierto*, en Riela, A.

- (Comp.) Globalización, desarrollo y territorios menos favorecidos. Montevideo: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Guaita et. Al (2007). “Estrategias y Técnicas para enfrentar la Desertificación en la Región Apurímac” en: Zonas áridas. N° 11- versión electrónica. Lima: Centro de investigaciones de zonas áridas, Universidad Nacional Agraria.
- Macagno, P. et al. (2005). *Proceso de consulta local sobre desertificación e indicadores*, en Morales, C., Parada, S. (Ed). Pobreza, desertificación y degradación de los recursos naturales. Santiago de Chile: Organización de Naciones Unidas.
- Montaña, E. et al. (2005). *Los espacios invisibles. Subordinación, marginalidad y exclusión de los territorios no irrigados en tierras secas de Mendoza, Argentina*, en: Región y Sociedad, vol. XVII. México: El Colegio de Sonora.
- Morales, C. (2005). *Pobreza, desertificación y degradación de tierras*, en Morales, Parada (Editores). Pobreza, desertificación y degradación de los recursos naturales. Santiago de Chile: Organización de Naciones Unidas.
- Oliva, G. (2007). *Perspectiva de control de la desertificación en Patagonia, luego de 15 años de esfuerzos*. Versión on-line: www.inia.cl/medios/biblioteca/serieactas/NR33806.pdf
- Torres, L.M. et al (2005). *Las dimensiones socioeconómicas de la desertificación: avances en la utilización de indicadores. Un ejercicio en el caso de Mendoza, Argentina*, en: Morales, Parada (Editores). Pobreza, desertificación y degradación de los recursos naturales. Santiago de Chile: Organización de Naciones Unidas.
- Torres, L.M (2008). *Hilos de agua, lazos de sangre: enfrentando la escasez en el desierto de Lavalle (Mendoza, Argentina)*, en: Revista Ecosistemas, vol. 17 n. 1. España: Asociación Española de Ecología Terrestre.